

SOBRE LA OBRA MÉDICA DE ÁVERROES Y SU INFLUENCIA EN EL MEDIEVO EUROPEO

CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO
Universidad de Salamanca

Averroes, que fue nombrado médico principal de cámara en 1182 por el califa almohade Abú Ya'qúb (1169-1184), y confirmado en el cargo en 1184 por su sucesor al-Mansúr, redactó sobre medicina las siguientes clases de escritos: *talajís* o compendios medios sobre determinadas obras de Galeno; un *sharh* o comentario literal del *Poema de la medicina* de Avicena; y, dieciséis obras originales (Vázquez de Benito 1998:10-13).

Siguiendo un posible orden cronológico, su primera obra médica, según se afirma (Biblioteca de al-Andalus 2006), sería su tratado *Sobre la Triaca*; luego, *El Libro de las Generalidades de la Medicina –Colliget* para el mundo latino–; y, entre 1184 y 1195, sería el momento en el que escribiría su *Sharh* sobre el *Poema de la medicina* de Avicena.

Las *talajís* son paráfrasis expositivas o compendios medios en los que la idea y la expresión se equilibran, y son útiles a toda suerte de lectores. De esta forma Averroes utilizará el género para dar a conocer las siguientes obras de Galeno: *el Tratado sobre los elementos*, *el de Sobre los temperamentos*; *Sobre las facultades naturales*; *Sobre las fiebres*; *Sobre las causas y los síntomas de las enfermedades*; *Sobre los órganos constituidos por partes disimilares*; *Acerca de los medicamentos simples*; y, *Sobre el Tratado de terapéutica* (Vázquez de Benito, 1998).

Averroes, en ellas, además de expresar la opinión de Galeno mediante el empleo del término *qála* (dice), bien ampliándola, limitándola o tipificándola, expresará la suya propia escribiendo *qultu* (digo) para aclarar aquélla, afirmar o disentir.

El *Sharb*, que es un Comentario mayor o literal, es el género que Averroes emplea para comentar el Poema de la Medicina de Avicena –*Canticum* para el mundo latino–; y que llevó a cabo por considerar que era la mejor introducción que se había escrito sobre medicina; y ello, por dos motivos, por su organización, y por facilitar la memorización. Para argumentar se basará bien en las teorías de los médicos clásicos –Galeno, Hipócrates, Aristóteles: Filosofía natural–, bien en los médicos árabes, Avicena e Ibn Ridwán, o en el andalusí Avenzoar, ya para corroborar aquéllas ya para refutarlas –únicamente las doctrinas de Aristóteles y Avenzoar serán siempre aceptadas.

Una vez que este comentario fue traducido al latín, se conocerá en Occidente el Poema de la Medicina de Avicena: lo tradujo Armengol Blasi, médico de Jaime II de Aragón y de Clemente V con el título de *Avicennae cantica*, en el año 1280; posteriormente fue editado en Venecia, en 1484; y, en la segunda mitad del siglo xv, Andrea Alpago revisará la traducción. (Vernet, 1999: 380). En este sentido cabe señalar que el único manuscrito árabe de medicina que se conserva, que fue copiado en Valencia, en 1480, perteneciente a la minoría musulmana de Valencia, es precisamente este *Sharb* de Averroes (García Ballester, 2001:416)-

En cuanto a sus obras originales, que, según las fuentes, fueron dieciséis, aunque no todas se conservan (Vázquez de Benito, 1998), voy a referirme a tres de ellas por considerar son las más representativas e influyentes en el ámbito europeo, y en el andalusí y el judío.

Así, y en primer lugar, el *Kitáb al-Kulliyat fi-l-tibb* o El Libro de las Generalidades de la Medicina –Colliget para el mundo latino–, que ha sido objeto de nuestra traducción y estudio. La *Maqála fi-l-tiryáq* o Tratado sobre la triaca, que igualmente hemos traducido y estudiado. Y, el *De Spermate*, cuyo título original en árabe parece que debió de ser *Maqála fi-l-buzúr wa-l-zurú`* o Tratado sobre las semillas y la simiente (Vázquez de Benito, 1998: 10-14).

Los comentarios y opiniones de los especialistas sobre *El libro de las Generalidades de la Medicina*, que ocupa 227 folios (491 páginas de la edición árabe), y en nuestra traducción castellana 474 páginas (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003), y que se articula en siete libros, no son unánimes. Para unos, Averroes se manifiesta en él libre de pensamiento por su afán de coordinar a Aristóteles y Galeno; o, innovador en anatomía y fisiología; o, un pensador aristotélico y uno de los auto-

res claves en la filosofía natural (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003:20); o, un observador de la naturaleza (Alonso, 1990: 440). Para otros, sin embargo, su tendencia es dejarse llevar en él por las discusiones y divagaciones filosóficas, o resaltan la preeminencia del aspecto teórico de su libro con respecto a la práctica (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003:20).

Intentaré aquí aunar criterios dado que el hecho de haberlo traducido me ha permitido conocer el texto más detenidamente.

Señalaría, en primer lugar, que el *Libro de las Generalidades de la Medicina* es el único libro redactado en al-Andalus de estas características, por contener, como su título indica, los principios básicos de la medicina. Porque, partiendo de las generalidades, Averroes estudia en él los elementos, las complexiones, las virtudes, los órganos homogéneos y heterogéneos u órganos constituidos por partes similares y partes disimilares, y la fisiología y anatomía, hasta llegar a las particularidades con el desarrollo de la higiene, los medicamentos, y las causas, los síntomas, y la curación de la enfermedad. Sólo con posterioridad, el médico granadino Ibn al-Jatíb, especulará en su Libro de Higiene (Vázquez de Benito, 1984) sobre astrología médica, fisiología, y las seis cosas extranaturales y su influencia en la salud y en la enfermedad. Y antes, el médico cordobés conocido como Ibn al-Kattání (m. aprox. 1029), en su Libro del árbol (Arme Medical library, 1941:1-44), argumentará también sobre la teoría galénica acerca de la definición de la salud, la enfermedad, el estado de neutralidad, las causas de la enfermedad, y el tratamiento.

Entendemos que el objetivo que Averroes pretendió con su libro, a cuyo contenido otorga una novedosa organización y sistematización de las partes, desgajándose de lo que era el orden normal de la exposición *a capite ad calcem* de las enfermedades de los tratadistas árabes, fue ofrecer un extenso manual de medicina que incluyera todo cuanto sobre esta ciencia se había dicho. Y ello, con dos fines concretos; esto es, que las ideas básicas y generales sobre medicina que en él se plantean sirvieran para enseñar al profano y hacer recordar al experto sus conocimientos. Pues así dice en la p. 43 de nuestra traducción (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003): “El objetivo de este tratado es establecer aquí, en lo que se refiere al arte de la medicina, una suma que sea suficiente dentro de su brevedad y su concisión y que sea como una introducción para quien quiera profundizar en las distintas parte del arte médica y como recuerdo para quien las conoce”.

De esta forma, establece en él los principios básicos de la medicina, que fundamentará esencialmente en Aristóteles –filosofía natural–, y en Hipócrates y Galeno; e incluirá también las bases en las que deben asentarse los cánones de

carácter general del tratamiento para alcanzar la curación de la enfermedad, como lo que atañe a la curación con el contrario, la sangría y la purga, las ingesta de medicamentos, la ventosa y el cauterio, la cirugía, la dieta, el baño y el masaje, el vendaje del miembro facturado y la importancia del hábito del enfermo a la hora de aplicar el tratamiento. Y ello es así porque, Averroes, al igual que su antecesor, Ibn al-Kattání, sigue el criterio que Galeno establece en su libro *Sobre Terapéutica* de que se recordarán siempre los métodos generales en todos los casos particulares (Army Medical Library 1-44). Y dejará, como expresamente afirma, la curación específica de cada órgano, a la consulta del tratado de medicina, *Taysír*, del médico sevillano Ibn Zuhr, a quien él mismo pidió que lo redactara, por considerar que es la mejor obra que se haya escrito sobre el tema y por adaptarse a los asertos generales (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003:21). Algunos especialistas han sugerido por eso que el propósito de la composición de ambos libros acaso haya sido dotar a al-Andalus de un libro sobre medicina de igual relieve y dimensión que el Libro del Canon de Avicena (2003:21) -.

En segundo lugar, y como han dicho algunos, en el libro se ponen de manifiesto los sólidos conocimientos que Averroes poseía de los médicos griegos, su opinión reiterada de que Aristóteles y Galeno se complementan y suplementan, y su firme convencimiento de la necesidad de enseñar al médico la filosofía natural para comprender la medicina. Así son constantes frases como, “el médico debe conocer todas estas cuestiones naturales... estas cosas convenía exponerlas aquí y aprenderlas de la filosofía natural”..., etc.

Su galenismo también se hace evidente. Porque, a pesar de mostrarse crítico y en desacuerdo a veces con las opiniones de Galeno, estima que el médico griego es inigualable (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003), y que sólo a través de sus libros puede ser aprendida la medicina (Vázquez de Benito, 1998:110).

De la misma manera, la lectura de su libro nos indica el amplio conocimiento que el médico cordobés poseía de la tradición médica árabe cuando alude tanto a la práctica médica como a las opiniones de Razi, Avicena, al-Kindí, o de su contemporáneo Avenzoar, cuando alude a las siguientes experiencias:

“Rázi cuenta cómo en las prácticas hospitalarias vio morir a muchos enfermos de pleuresía por ser sangrados sin haber sido previamente purgados... Rázi prescribe laxar al inicio de la fiebre flemática y melancólica... Esto ya lo advirtió Abu Marwán ibn Zuhr en su libro llamado *al-Taysír* e indica el error de los médicos en molerlo... Abú Marwán afirma que no se sangrará antes de haber purgado... Este es el aserto sobre todas las digestiones que puedes establecer en tres, como

hace Galeno, o en cuatro, como dice Avicena... Galeno es de la opinión de que no se sangrará en absoluto aun cuando la naturaleza de la enfermedad así lo requiera. Y Abú Marwán b. Zuhr dice al respecto que él había sangrado a un hijo suyo de tres años y le salvó la vida"... Avicena afirma que vio cómo una mujer que padecía neumonía vivió durante 20 años alimentándose a base de pan con ojimiél azucarado. Y lo mismo sostiene la familia de los Banú Zuhr por haberlo observado en más de uno...

Y las críticas que en su libro vierte sobre las formas de actuación de los médicos y anatomistas de su tiempo —con excepción de los pertenecientes a la familia de los Banú Zuhr, quienes para él son los que mayor beneficio aportaron a la medicina—, son datos que el médico cordobés aporta para el conocimiento de la formación clínica de sus coetáneos. Así dice:

“Quienes se limitan a emplear el método de los tratados de medicina sin conocer el método general se equivocan sin duda, como así hacen los médicos de nuestro tiempo... Como las operaciones de cirugía en este tiempo nuestro escasamente **se** practican, y al no ser suficiente con cerrar o coser los bordes de las heridas, se aplicará sobre ellas un medicamento cicatrizante... Yo afirmo que en nuestro tiempo los reductores de fracturas ponen desde el comienzo las almohadillas con algunos medicamentos que reafirman el miembro... Y lo dejan así hasta que se cura. Yo opino que quienes se libren de la inflamación será sólo por casualidad, pues es necesario desatar las almohadillas pasados los siete primeros días... La medicina, una vez que ha establecido las normas de carácter general, utilizará la experimentación para adquirir así las premisas que tiene que aplicar en cada individuo. Con todo, no nos es posible a nosotros redactar estas premisas en un solo libro, pues sería inacabable al ser esta parte de la medicina, según yo opino, imposible de completar. Aun así, no dejaré de tenerlo en cuenta, sin contar además con **lo practicado por mí mismo o por mis allegados** y amigos más cercanos, a pesar de que no soy perfecto conocedor de sus tratamientos, pues sólo **me he limitado a ojear las** explicaciones que sobre la curación los médicos de nuestro tiempo han escrito y que se alejan por completo de lo que dios ha creado del arte de la medicina con la única excepción de la familia de los Banú Zuhr, y en particular, Abú Álá y su hijo Ibn Marwán, contemporáneo nuestro, ya que, como decimos, esta familia practica el método médico”(Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003).

Podemos afirmar finalmente, la inclinación que a lo largo de su redacción muestra Averroes hacia la observación y la experimentación, así como su tendencia hacia la innovación y libertad de pensamiento. Porque, además de sus aportaciones en anatomía y fisiología, o su idea de que las personas que han sufrido la viruela se

vuelven inmunes a ella, admitirá en el capítulo del tratamiento, pese a la prohibición legal islámica, la ingesta de vino para curar la enfermedad por sus beneficios terapéuticos, la influencia de la genética en la formación de la enfermedad, y la importancia del hábito del enfermo al aplicar el tratamiento.

Dice:

“Y si se desvanecen... y a pesar de que **la Ley lo prohíba**, dado que en esta situación puede producirse la muerte...les prescribirás pan macerado en vino, y el más idóneo de los vinos es el claro porque calienta el cuerpo y no es acerbo ni astringente. En otras palabras, el vino evita que el alimento rebose en el cardias, elimina la hinchazón abdominal, hace fluir la orina y el sudor, y ayuda a expulsar todo tipo de residuo” (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003: 406, 433, 439)...

...Pudiendo intervenir en este caso un factor externo... O, también, por algo que se haya suscitado desde el **origen de la formación**, lo cual ocurre de forma concreta en numerosas enfermedades producidas por este humor, como la lepra tuberosa además de otras, y principalmente por **herencia de los padres**... (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003: 124).

Éste es el régimen que según nuestro **hábitos** resulta el más suave en nuestro país... tendremos presente a la hora de establecer una dieta **el hábito**, pues quienes están acostumbrados a comer tres veces al día no aguantarán mucho tiempo sin ingerir alimentos... Las **costumbres** pueden llegar a influir hasta tal extremo que afirman que quienes se han habituado a ingerir veneno de forma gradual, incrementando poco a poco su cantidad hasta llegar a ser un alimento para ellos, no les causará lesión alguna. El médico, pues, deberá cambiar los medicamentos en el tratamiento, porque si se persiste en la ingesta de un medicamento único, la naturaleza se **habituará a él**, y llegará un momento en que no le surtirá efecto alguno... (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003: 398, 402, 422).

En suma, todos estos testimonios ponen de manifiesto que los conocimientos de Averroes sobre medicina no fueron meramente teóricos ni obtenidos únicamente por vía libresca, sino que proceden de su propia experiencia y observación personal, puesto que la base de la investigación y el conocimiento se sustentan, como afirma, en la analogía, y en la experimentación y la percepción sensible. Más aún, cuando en algún momento de su exposición se deja llevar por la especulación filosófica, lo advertirá diciendo: “este aserto nuestro no deja de ser una mera argumentación... yo sé que esta disquisición no pertenece al arte de la medicina, sino a la generación de los animales, pero he preferido mencionarlo aquí y traerla a este

lugar por si después no me es posible comentarlo”... (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003:88-92).

Su *Maqála fi-l-tiryáq*, o Tratado sobre la triaca, es un escrito que no es nuevo en al-Andalus: este remedio utilizado desde la antigüedad para tratar las mordeduras de los animales venenosos, era de un gran interés para los poderosos, obsesionados por el miedo al envenenamiento (Urvoy, 1998:103). Con todo, Averroes otorgará a su redacción una nueva dimensión; esto es, además de recoger las opiniones de autores precedentes sobre los casos en los que la triaca debe emplearse, aportará los efectos que de su ingesta pueden derivarse obtenidos de su propia experiencia al lado del enfermo, así como también la cuestión relativa al origen de su confección, su utilidad para conservar la salud y curar la enfermedad, y su composición y fecha de caducidad (Vázquez de Benito, 1999: 255).

Por último, su *De spermate*, que es la traducción latina para unos del original árabe Sobre el semen y la semilla, o para otros, Sobre la potencia existente en el semen y las semillas, parece que tuvo mucho eco en la medicina europea, llegando a veces sus argumentos a ser distorsionados (Vázquez de Benito-Álvarez Morales, 2003: 24).

Por lo que concierne a la recepción de la obra médica de Averroes, cabe señalar que, si bien será Avicena entre todos los médicos árabes el que gozó de una influencia absoluta en el Medioevo latino —determinadas partes de los libros I, III y IV del Canon eran utilizadas como libros de texto para lecturas universitarias (Siraisi 1992: 432)—, es evidente que los escritos del médico cordobés serán también la fuente de los conceptos básicos que sobre medicina adoptaron algunos médicos europeos. Así dice L. García Ballester (2001:165): “La difusión que tuvo el *Colliget* entre médicos universitarios conversos castellanos, entre ellos Alfonso Chirino, hizo que se sintieran cómodos con la definición de medicina que ofreció Averroes, en la que se compaginaba exigencia intelectual (la medicina está basada en la filosofía natural) con responsabilidad social”.

Otros médicos europeos utilizaron igualmente las ideas de Averroes. Así, el médico judío Moses ben Samuel, quien convertido al cristianismo con el nombre de Juan de Aviñón, muestra conocer perfectamente *El Libro de las generalidades de la Medicina*, seguramente en su lengua original, pues en su obra *Sevilla Medicina*, lo cita a veces textualmente con indicación incluso del capítulo y el párrafo (Aviñón, 2000). También, el alemán Johannes de Ketham, autor del libro *Compendio de la Humana salud*, igualmente argumentará basándose en la versión latina de esta obra (Ketham, 1990). Y el médico del Midi, Bernardo de Gordonio, que ejerció la me-

dicina en una localidad cercana a Montpellier, a pesar de asentar básicamente sus ideas en Avicena, tendrá como fuente dos escritos de Averroes, su tratado *Sobre la triaca* y el *Cántico* sobre Avicena (Gordonio 1993). Todo ello pone de manifiesto cómo la faceta médica del autor cordobés era perfectamente conocida en los centros culturales europeos, y que el *El Libro de las Generalidades de la Medicina* era manejado en Montpellier en el siglo XIV. Así señala L. García Ballester (1998: 317-332): “En cualquier caso... no parece aventurado afirmar que las opiniones de Averroes, repartidas por distintos lugares de su *Colliget*, bien pudieron actuar como puntos de partida de las nuevas reflexiones sobre el concepto de fiebre surgidas en este período en Montpellier. De hecho, ninguna de las tres posturas que hemos mencionado desbordó el marco conceptual marcado por el autor hispanomusulmán. Y ello, tanto en Montpellier como en los ambientes de París y Padua en los que se movió Pietro d’Abano por los mismos años. En efecto, este autor, al discutir el tema de la fiebre en su *Conciliador*, redactado en la transición de los siglos XIII al XIV, no fue insensible a la lectura del *Colliget*, recogiendo también los conceptos de cambio cualitativo (*qualitas mutans*), de mezcla (*mixtus*) y de añadido al calor natural (*calor afficit naturales*)”...

También es patente la influencia de su obra en el ámbito andalusí y judío, pues la huella del *Colliget* se refleja en *El Libro de Higiene* (*Vázquez de Benito 1984*) que compuso dos siglos más tarde el médico granadino, Ibn al-Jatíb, cuando expone las ideas básicas sobre la salud y la enfermedad, al igual que Averroes será una de las fuentes en los médicos racionales judíos que ejercieron en el área mediterránea occidental (García Ballester, 2001: 445).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABÚ-L-WALÍD IBN RUSHD (Averroes) (2003): *El Libro de las Generalidades de la medicina*, Trotta, Madrid. (Versión española de M.^a de la Concepción Vázquez de Benito y Camilo Álvarez de Morales).
- ALONSO ALONSO, M. (1990): “Averroes observador de la naturaleza”, *Ensayos sobre la filosofía en al-Andalus*, Anthoropos, Barcelona. (Edición de A. Martínez Lorca), pp. 440-455.
- AVIÑÓN, J. de (2000): *Sevillana medicina*, Arco Libros, Madrid. (Edición de J. Mondéjar).
- BIBLIOTECA DE AL-ANDALUS. Enciclopedia de la cultura andalusí,(2006), Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería.
- CASTELLS, M. (1992): “La medicina en al-Andalus”, *El legado científico andalusí*, Ministerio de Cultura, Madrid
- Cruz Hernández, M. (1986), *Abú-l-Walíd Ibn Rusdb (Averroes). Vida, obra, pensamiento, influencia*. Caja de Ahorros, Córdoba.
- GARCÍA BALLESTER, L. (1987): “La recepción del Colliget de Averroes en Montpellier (c. 1285) y su influencia en las polémicas sobre la naturaleza de la fiebre”, *Homenaje a Dario Cabanelas*.
- GARCÍA BALLESTER, L. (2001): *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Península, Barcelona.
- GORDONIO, B. de (1993): *Lilio de medicina*, Arco Libros, Madrid (Edición de Br. Dutton y N. Sánchez, Madrid).
- IBN RUSHD (1987): *Kitáb al-Kulliyat fi-l-tibb*, Escuela de Estudios Árabes de Granada, Granada (Edición J. M. Fórneas Besteiro y C. Álvarez de Morales).
- KETHAM, J. de (1990): *Compendio de la Humana Salud*, Arco Libros, Madrid (Edición M.^a T. Herrera).
- LAÍN ENTRALGO, P. (1987): *Historia de la medicina*, Salvat Editores, Barcelona.
- LECLERC, L. (1876) (1971): *Histoire de la medicina arabe*, Reproducción New Yor, Buró Franklin, París.
- MARTÍNEZ LORCA, A. (1993): *AL ENCUENTRO DE AVERROES*, TROTTA, MADRID.
- MIELI, A. (1946): *Panorama general de Historia de la Ciencia*, Espasa Calpe, Buenos aires

- PEÑA, C.-GIRÓN, F. (2006): *La prevención de la enfermedad en la España Bajo Medieval*, Biblioteca de Humanidades, Granada.
- RODRÍGUEZ MOLERO, F. J. (1950): “Originalidad y estilo de la Anatomía de Averroes”, *al-Andalus* XV (1950), pp. 47-63.
- RODRÍGUEZ MOLERO, F. J.: “Averroes, médico y filósofo”, *Actas del XV Congreso Internacional de Historia de la medicina I*, Madrid.
- RODRÍGUEZ MOLERO, F. . (1962): “Un maestro de la medicina árabe española: Averroes: *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos XII*, Granada.
- SAMSÓ, J. (1992): *Las ciencias de los antiguos en al-Andalus*, Mapfre, Madrid.
- SARTON, G. (1931): *Introduction to the History of the Science*, Baillière for the Carnegie Institution of Washington, Baltimore.
- SCHIPPERGES, H. (1989): *La medicina árabe en el Medioevo latino*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, Toledo.
- Schullian/Sommer, Cat. Of incun., MSS, A90, p. 329, Islamic Medical Manuscripts at the National Library of Medicine. Medical Therapeutics 8. 1-7, U.S National Library of Medicine
- SIRAISI, N. (1994): “La Facultad de Medicina”: *Historia de la Universidad Europea. Las Universidades en Edad Media I* (Ed. Hilde de Ridder- Symoens), Ediciones Universidad del País Vasco, Bilbao.
- TORRE, E. (1947); *Averroes y la ciencia médica*, Ediciones del Centro, Madrid.
- URVOY, D. (1998): *Averroes*, Alianza Editorial, Madrid.
- VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. (1984): *El Libro del cuidado de la salud o Libro de Higiene de Mubammad b. Abdalláh b. al-Jatíb*, Ediciones Universidad de Salamanca.
- VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. (1987): *La medicina de Averroes. Comentarios a Galeno*, Universidad de Salamanca.
- VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. (1998): *Averroes. Obra médica*, Universidad de Málaga.
- VÁZQUEZ DE BENITO, M. C. (1999): “La triaca o antídoto universal: La triaca de Averroes”, *La medicina en al-Andalus*, 255-264, El Legado andalusí, Granada.
- VERNET, J. (1999): *Lo que Europa debe al Islam de España*, El Acantilado, Barcelona.